

Sociabilidad urbana en la Buenos Aires de entreguerras: asociaciones y periodismo local en los “barrios nuevos”

Erica Cubilla

Estudios del ISHiR, 16, 2016, pp.81-106. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Dossier

Sociabilidad urbana en la Buenos Aires de entreguerras: asociaciones y periodismo local en los “barrios nuevos”.

Erica Cubilla (Instituto de Ciencias - Universidad Nacional de General Sarmiento)

Resumen

El presente artículo propone aproximarse a las prácticas de sociabilidad en la Ciudad de Buenos Aires en el período de auge de las sociedades y asociaciones vecinales. En tal sentido, a la luz de las perspectivas de la historia socio-cultural y bajo la utilización de un enfoque atento a las especificidades locales-barriales se examinarán las prácticas y espacios de sociabilidad con el fin de comprender sus particularidades, sus jerarquías e imaginarios. En efecto, creemos que indagar dicha temática nos permitirá contribuir a enriquecer el conocimiento de la sociedad de principios del siglo XX.

Palabras claves: sociabilidad; entreguerras; prácticas; cultura; género

Urban sociability in Buenos Aires during the interwar: associations and local journalism in the new neighborhoods

Abstract

This article seeks to approach to the daily sociability in the period of the expansion of the civic res in the boom period of societies and neighborhood associations. In this regard, taking into consideration perspectives from the socio-cultural history and focusing on a local scale, this study explores practices and spaces of sociability to understand their particularities, their internal hierarchies and representations. Indeed, we would argue that looking at Buenos Aires sociability; it would be possible to contribute to the understanding on this urban society in the early twentieth century..

Keywords: sociability; interwar; practices; culture; gender

En los últimos años, se multiplicaron las perspectivas analíticas de las ciencias sociales en general y de la historiografía en particular, dando como resultado la utilización de nuevos enfoques en la investigación de objetos de estudio considerados clásicos. Uno de ellos, los espacios y formas de sociabilidad, ha recibido notable atención. Para el examen de esta cuestión se priorizó la exploración en diferentes escalas geográficas y se puso especial énfasis en aquellos otros ámbitos que iban más allá del asociacionismo étnico tradicional de fines del siglo XIX, usualmente más indagado. Asimismo, se problematizó la relación de estos espacios de sociabilidad con la política y la

cultura (Aboy, 2005; Bernaldo de Quirós, 2001; Bisso, 2009; Gayol, 2000; Gutiérrez y Romero, 1995; Fernández y Bravo, 2014; Vignoli, 2015; Zuppa, 2004). En este sentido, el presente artículo se nutre de esta renovación con el fin de realizar una aproximación al conocimiento de la sociabilidad¹ en la Ciudad de Buenos Aires de entreguerras. Creemos que explorar estas prácticas durante el auge de las instituciones barriales y en un período histórico complejo y convulsionado, tanto a nivel nacional como internacional - entre otras cuestiones por la reforma electoral, la llegada al poder del Radicalismo, las movilizaciones por la Primera Guerra Mundial y el ascenso de gobiernos conservadores-, contribuye a vislumbrar la transformación de esa sociedad urbana, en un mundo político y cultural cambiante y renovado.

El objetivo principal consiste en indagar las asociaciones vecinales de cuatro barrios de la ciudad, con el fin de examinar qué modos de sociabilidad surgieron en esos espacios y poder dilucidar sus especificidades. Hemos decidido adoptar una escala local/barrial –y no generalizar sobre la ciudad en su conjunto - ya que partimos del presupuesto de que fue allí, en los barrios, donde los porteños se relacionaron, se asociaron, intervinieron en la vida pública y cultural, delineando espacios con una identidad propia y de mayor peso que las circunscripciones electorales definidas desde la Municipalidad. En tal sentido, este estudio indaga la sociabilidad urbana entendiendo que la ciudad capital no era un conglomerado homogéneo sino un espacio en el cual convivieron sujetos sociales con experiencias muy diversas, acostumbrados a diferentes prácticas, expuestos a interpelaciones complejas y contradictorias así como representaciones disímiles. Por esta razón, convencidos del valor de un abordaje a escala local, atendemos a barrios particulares, cuyas delimitaciones no se rigen por las demarcaciones políticas de las secciones electorales sino por los modos de vivir de sus propios vecinos y vecinas.²

En particular, seleccionamos como casos de estudio zonas geográficas de la ciudad disímiles en términos sociales y que tuvieron un desarrollo demográfico y estructural/material exponencial durante los años de entreguerras: Villa Devoto, Villa Lugano, Villa General Mitre y Villa Urquiza. A partir del análisis de éstos, buscamos responder los siguientes interrogantes: ¿qué formas de sociabilidad predominaron en esos barrios conformados durante el período de entreguerras? ¿Qué prácticas/actividades cotidianas eran usuales? ¿Qué posibles jerarquías sociales pueden rastrearse en los eventos y actividades realizadas? ¿Qué

¹ Excede a los límites de este trabajo profundizar en las discusiones conceptuales sobre el término “sociabilidad”, sino que utilizamos este concepto como una herramienta útil para contribuir a los estudios sobre la sociedad. Para ello, tomamos la definición de Maurice Aghulon “(...) la sociabilidad, anidando en las relaciones interpersonales, incluye sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los une en grupos más o menos naturalmente, más o menos apremiante, más o menos estables, más o menos numerosos” (1992: 13).

² En su libro *Vecinos y ciudadanos*, Luciano De Privitellio resalta el importante rol que adquirieron los barrios en la entreguerra. El autor afirma “(...) la sociabilidad urbana no se organizaba alrededor de esta división institucional de la ciudad, sino en las vecindades y los barrios, los cuales no coincidían con los límites de las secciones. (...) Locales, bibliotecas, centros y subcomités solían llevar el nombre del barrio al que pertenecían” (2003:81).

concepciones o representaciones de género pueden observarse en dichas prácticas?

Para responder a estos interrogantes, indagaremos un corpus documental constituido por: actas de asociaciones barriales, boletines y órganos de difusión³, publicaciones periódicas locales y documentos municipales. En efecto, revisar las trayectorias de diferentes ámbitos de la capital de la república, sus entidades formales, la composición de sus integrantes y su accionar nos permitirá vislumbrar las prácticas que experimentaron diferentes sectores sociales, los imaginarios y las representaciones que articularon. De este modo, intentamos aportar a las reflexiones historiográficas actuales sobre la necesidad de comprender la vinculación entre sociedad, cultura y política de los años de entreguerras.

El artículo se divide en tres apartados: una primera parte, estará dedicada a la descripción del período histórico en el cual están insertados estos “nuevos barrios”, destacando las principales alteraciones a nivel internacional, nacional y local con respecto al plano político, económico y social de la época, siendo sensibles a los principales debates historiográficos en torno a las transformaciones de la Ciudad de Buenos Aires; un segundo apartado, se centrará en el análisis de las prácticas de sociabilidad y los posibles rasgos identitarios que las mismas evidencian basándonos en los medios de prensa de circulación barrial y atendiendo a las actividades y formas de participación más sobresalientes con el fin de comprender los rasgos de una ciudad que definimos como heterogénea; en tercer lugar, indagaremos las posibles jerarquías existentes dentro de la comunidad y las representaciones de género presentes en esos ámbitos de sociabilidad, intentando desentrañar las tensiones latentes en esa sociedad de entreguerras. Finalmente, a modo de conclusión reflexionaremos en torno a la sociabilidad del período y la relevancia de avanzar en estudios que puedan complejizar las interpretaciones sobre las transformaciones de la Buenos Aires de entreguerras.

Buenos Aires: transformaciones socioeconómicas y políticas de entreguerras

Desde mediados de 1910 a fines de la década de 1930, Buenos Aires experimentó una serie de transformaciones en diversos aspectos de la sociedad. En este apartado nos concentraremos en lo sucedido a nivel internacional,

³ Éstos medios de comunicación eran revistas tuvieron un auge de circulación en el período de entreguerras, la cantidad de hojas variaba a partir de las 4 páginas y eran editadas, distribuidas y solventadas por las propias entidades y sus socios. Dichas publicaciones informaban a los miembros de las instituciones, a los vecinos y a instituciones y vecinos de otros barrios sobre las distintas actividades realizadas y a desarrollarse en el marco de la organización barrial. La mayoría de las sociedades de fomento o asociaciones barriales editaban sus propios boletines u órganos de difusión, además de los casos trabajados en este artículo podemos nombrar La Sociedad de Fomento de Versailles, Unión Vecinal de Saavedra, Monte Castro, General Paz, Asociación Vecinal del Parque, entre otras. Estos circulaban entre los socios, los vecinos y las asociaciones y vecinos de barrios linderos.

nacional y local/municipal. Creemos que todas estas modificaciones, entre otras, influyeron fuertemente en el desarrollo de la sociabilidad barrial, sus representaciones e identidades.

En referencia al contexto internacional, debemos resaltar que tanto la Primera y Segunda Guerra Mundial como la crisis económica de 1929 luego del quiebre de la Bolsa de Wall Street, impactaron en el perfil socio- demográfico de Argentina, en general y porteño, en particular. El estallido de la Gran Guerra, aún sin participar directamente en la contienda bélica, implicó que gran parte de la población se viera afectada por la movilización. En un país en el cual un significativo número de sus habitantes eran inmigrantes o descendientes de extranjeros, la guerra provocó que parte de los ciudadanos se involucrara de diferentes maneras en el conflicto, a través de: el alistamiento en el ejército del país de origen, las colectas, el envío de provisiones desde las asociaciones étnicas, la difusión de nuevas ideologías, entre otras cuestiones (Bisso, 2005; Compagnon, 2014; Otero, 2000). Por otra parte, las implicancias económicas no fueron menos sobresalientes ya que la economía argentina osciló entre la crisis y el crecimiento según los vaivenes de esas circunstancias internacionales. En tal sentido, la “Gran Depresión” implicó un giro nacional debido a la caída de la venta de productos agrícolas y a la necesidad de producir manufacturas como reemplazo de las importaciones. Estos sucesos impactaron en el comportamiento de la población, pues se profundizaron las migraciones internas y se amplió el consumo masivo (Lattes, 2007; Korol, 2001; Milanesio, 2014). No menos importante, para los fines de este trabajo, se produjo un aumento en el número de asociaciones y sociedades vecinales (Roldan, 2010; Vignoli, 2014). En el ámbito nacional, luego de la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912 (Ley 8871) que instauró el voto universal masculino, secreto y obligatorio, se introdujeron importantes cambios para amplios sectores sociales, entre ellos, la competencia electoral entre los partidos tradicionales y las izquierdas, las movilizaciones y la creciente utilización de dispositivos de la cultura de masas. La posibilidad de votar sumada a la apertura de cargos en el Concejo Deliberante a partir de la Ley Orgánica Municipal, aprobada en agosto de 1917, representó para los varones ciudadanos una nueva oportunidad de participación política. A partir de este momento:

(...) la comuna porteña fue gobernada por un intendente elegido por el presidente con acuerdo del Senado y un Concejo Deliberante de treinta miembros elegidos por los porteños varones residentes, a través de un régimen de sufragio universal, secreto y obligatorio, y por extranjeros varones residentes, a través de un régimen de sufragio limitado, secreto y optativo. (De Privitellio, 2003: 18)

Esta innovación, abría la participación a sectores que, bajo la normativa municipal anterior, veían vetada su posibilidad de ser parte del electorado como

consecuencia del voto censitario.⁴ Como se observa, la Ciudad se politizó fuertemente y se convirtió en el gran escenario de una intensa competencia electoral que traería un nuevo partido al gobierno. En este sentido, el ascenso de la Unión Cívica Radical (UCR) al poder en 1916 trajo consigo nuevas esperanzas de movilidad social y a la vez generaría una oposición cada vez más férrea, que puso fin mediante un golpe cívico-militar a esa primera experiencia democrática. Luego del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930, se iniciaría entonces una etapa de gobiernos conservadores signada por la violencia y el fraude electoral.

En suma, ante estas novedades de la política internacional y nacional, difícilmente esa sociedad podía permanecer ausente. Era, a la vez, una sociedad que se transformaba y empezaba a debatir dos modelos de país: el industrial y el agroexportador, los cuales traían aparejadas cuestiones referidas al territorio: la necesidad de urbanizarlo para el desarrollo del mercado interno y por otro lado, de conservarlo como espacio rural para consolidar nuevamente una economía basada en el sector primario (Ballent y Gorelik, 2001).

El país estaba cambiando y también su ciudad capital. Durante la primera mitad del siglo XX se produjo un crecimiento sostenido de la población sumado a cambios en la fisonomía de las ciudades (Rechini de Lattes, 2000). En Buenos Aires, este incremento demográfico impuso nuevas lógicas de organización que ocasionaron modificaciones en el transporte y la infraestructura, alterando la apariencia de los barrios. Algunas zonas en los suburbios lejos del centro y quintas de veraneo pertenecientes a familias de clase alta, fueron loteadas y puestas en venta, de manera tal que el segmento más acomodado de los trabajadores, empleados y comerciantes pudo hacerse de un terreno a través de sus ahorros o pagándolo financiado en cuotas.

Entre los estudios de historia urbana, un trabajo pionero sobre las infraestructura y el desarrollo de la ciudad, como lo es el libro de James Scobie, supo dar cuenta del proceso que transitó la ciudad entre 1870 y 1910. En este sentido, a partir de su investigación podemos observar cómo se dio el poblamiento de las diferentes zonas y cómo esos suburbios de fines de siglo XIX se convirtieron en barrios durante las primeras décadas del XX. Empero, sus argumentos están centrados en una interpretación socioeconómica de los hechos y la ciudad aparece como el resultado directo del perfeccionamiento de los medios de transporte sumado a la venta de terrenos y la inversión de capitales extranjeros en los ferrocarriles.

⁴ Antes de la reforma de 1917, “En 1907 se aprobó la ley 5.098 que seguía vigente en 1915, cuando una nueva intervención presidencial inició el proceso de reforma del régimen municipal. La norma de 1907 estableció un Concejo Deliberante de veintidós miembros elegibles por un cuerpo electoral limitado. Los potenciales electores con ciudadanía debían saber leer y escribir, aportar \$100 de contribución anual o ser de profesión liberal, además de comprobar un año de residencia en el distrito. Por su parte los extranjeros debían ser alfabetos, aportar \$200 de contribución anual o tener profesión liberal, y demostrar al menos dos años de residencia. El intendente, elegido siempre por el presidente, duraba tres años en el cargo. Los antecedentes legales permiten constatar algunas características de un régimen municipal poco estable, (...), fundamentalmente, el contraste evidente entre los derechos electorales amplios del legislativo nacional y la naturaleza censataria del voto comunal” (De Privitellio; 2003: 24).

A diferencia de la propuesta de J. Scobie, el subsiguiente libro de Adrián Gorelik aborda la misma temática incluyendo la idea de espacio público y cultura urbana. Dicho historiador examina la etapa que va entre 1887 y 1936 como el momento en el cual se produjo la emergencia de un espacio público metropolitano siendo el resultado de “(...) modalidades peculiares de organización del territorio, de transformación cultural, de sociabilidad popular y de políticas públicas urbanas...” (2010: 16). Por tanto, este autor explora el proceso de poblamiento de la ciudad, en un ciclo similar al de J. Scobie pero extendiéndose hasta mediados de la década del '30. Gorelik afirma, por un lado, que este período “... identifica un ciclo (...) que puede caracterizarse como un *ciclo reformista*, que hacia inicios de la década del treinta se vería interrumpido por una configuración ideológica- cultural- urbana opuesta: la del triunfo de una *modernización sin reforma*” (2010: 16). Y sostiene, por otro lado, que hacia 1936 se podía observar un territorio totalmente urbanizado en el que ya no se diferenciaba el centro antes de la federalización y los límites de la Capital Federal trazados hacia 1888. Recordemos que la federalización de la Ciudad de Buenos Aires se sancionó en el año 1880 (Ley N° 1029), bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda. En este momento se dispuso que la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires fuera la Capital de la República. En 1887 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires le cede a la Nación los Partidos de Belgrano y San José de Flores para el ensanche de la Capital Federal y se trazan los límites definitivos, hoy en día representados por la Av. General Paz.

Al respecto L. Gutiérrez y L. A. Romero han argumentado que estos nuevos barrios resultaron los protagonistas de una nueva identidad cultural. Ellos afirman que “(...) el vasto proceso de movilidad social y el creciente número de aventuras individuales exitosas desgranaron la masa trabajadora (...). En el caso de Buenos Aires, la reconstrucción de identidades colectivas se operó en el marco de las nuevas sociedades barriales...” (1995:13). En este sentido, las sociedades barriales, nuevos actores en la fisonomía de la ciudad tuvieron un rol preponderante en el cambio de identidad de los sectores populares. Instituidas a la par de nuevos barrios alejados de los lugares de trabajo y conformados por vecinos marcados por la movilidad social “...impulsaron a la asociación, al trabajo colectivo, a la colaboración, trasmutados en orgullo por los logros -quizás una calle pavimentada- y en espíritu de emulación” (Gutiérrez y Romero; 1995:13). De este modo, la ciudad se vio repleta de estas entidades orientadas a fomentar la colaboración vecinal, las actitudes participativas y culturales y la posible incorporación en el mundo político.

Junto a los desafíos de habitar la gran ciudad, los porteños comenzaron en la década de 1920 a tener la posibilidad de disfrutarla. Por un lado, porque en el aspecto económico, luego de la conflictividad internacional desatada por la Primera Guerra Mundial se desarrollaron años de prosperidad económica en los cuales se recobró la entrada de divisas a través de las exportaciones y se llevó a cabo la recuperación del comercio. Por otro lado, la reducción de la jornada laboral permitió a muchos de los habitantes de la capital disfrutar de mayor

tiempo libre. Los porteños podían elegir entre una gran variedad de espectáculos -por ejemplo, cines, teatros, cabarés, cafés- a los cuáles asistían como nueva práctica de sociabilidad urbana. Las estadísticas dan cuenta de este fenómeno de una manera significativa, “En una ciudad que para mediados de los años veinte tenía una población de aproximadamente dos millones de habitantes, la estadística municipal de 1922 computaba un movimiento anual de 26 millones de concurrentes a teatros y otras diversiones” (González Velasco; 2012: 53).

Es en este contexto que la sociedad experimentó profundos cambios culturales, comenzaron a expandirse diferentes medios de comunicación y se diversificaron las actividades culturales, como el cine y el teatro, y se acrecentó la transmisión de ideas y noticias a través de publicaciones como periódicos y folletines (González Velasco, 2011; Karush, 2013; Matallana, 2006; Saítta, 2001). De la misma manera, proliferó la circulación de libros de bajo costo, así un gran número de obras de literatura fueron comercializadas de manera económica. L. A. Romero definió estas iniciativas como ejemplos de una “empresa cultural”: “La cuidadosa selección, las extensas tiradas, su organización casi didáctica en bibliotecas y colecciones, la combinación de consagradas con otras de tendencias estéticas o sociales de avanzada (...)” (1995: 47) son las características que este historiador le atribuye a esa nueva forma de circulación de libros y revistas. Del mismo modo, Beatriz Sarlo al estudiar estas publicaciones –novelas y folletines- encuentra que “Entre 1917 y 1925 (estos fueron sus años de apogeo) circularon en varios cientos de miles de ejemplares y, a su manera, respondieron a las necesidades de un público al que, por otra parte, contribuyeron a formar” (2011: 19). En tal sentido, estos especialistas ilustran el surgimiento de nuevos intereses culturales por parte de una sociedad en transformación. La movilidad social ascendente, el crecimiento de la ciudad, los nuevos barrios y los medios de transporte modificaron el uso del tiempo libre y los vínculos interpersonales fuera del trabajo. Asimismo, las acciones de participación vecinal sumadas al disfrute del tiempo de ocio representaron otra de las claras transformaciones culturales de este período.⁵

En marco, la trama urbana de la Ciudad de Buenos Aires desplegó un acelerado crecimiento espacial hacia el sur y el oeste. Así, a los primeros barrios se les fueron anexando otros nuevos, fruto de loteos a pagar en cuotas, como ya señalamos, los cuales hicieron realidad la posibilidad de tener la casa propia. Por ejemplo “(...) crecieron en forma notoria los vecindarios de Parque Patricios, Pompeya, Mataderos, Villa Soldati, Villa Lugano, La Paternal, Versailles, Vélez Sarsfield, Saavedra, Villa Devoto y Villa Urquiza.” (González Leandri; 2001:215). Cabe interrogarse, en consecuencia, cómo fue la sociabilidad en estos nuevos barrios en conformación, crecidos a la par del desarrollo del transporte, la difusión de nuevos medios de comunicación, la proliferación de nuevas actividades culturales, la vivencia de nuevas necesidades y carencias. Las

⁵ Para observar un relevamiento exhaustivo de los lugares más concurridos por la sociedad porteña véase (González Velasco; 2012: 21-52).

prácticas de participación pública en las asociaciones barriales nos abren una puerta de entrada para el tratamiento de estas cuestiones.

A la luz de esta renovación historiográfica sensible a las implicancias de las transformaciones internacionales, el desarrollo urbano y el surgimiento de las industrias culturales, las páginas que siguen se concentran en cuatro nuevos barrios de la ciudad para observar las implicancias de los cambios en la conformación de su sociedad.

Los barrios en la entreguerra: prácticas de sociabilidad e identidad barrial

Adoptamos aquí el presupuesto sobre la relevancia de un enfoque atento a las diferencias barriales a fin de examinar cuáles eran o mejor dicho, cómo los propios habitantes construyeron los rasgos culturales y sociales que devinieron en la característica o “marca” de cada distrito particular de la ciudad. Los barrios aquí seleccionados son, sin duda, reveladores de esa expansión social y urbana de entreguerras: Villa Devoto (sección electoral 15: San Bernardo), Villa Lugano (sección electoral 1: Vélez Sarsfield), Villa Gral. Mitre (sección electoral 15) y Villa Gral. Urquiza (sección electoral 16: Belgrano):

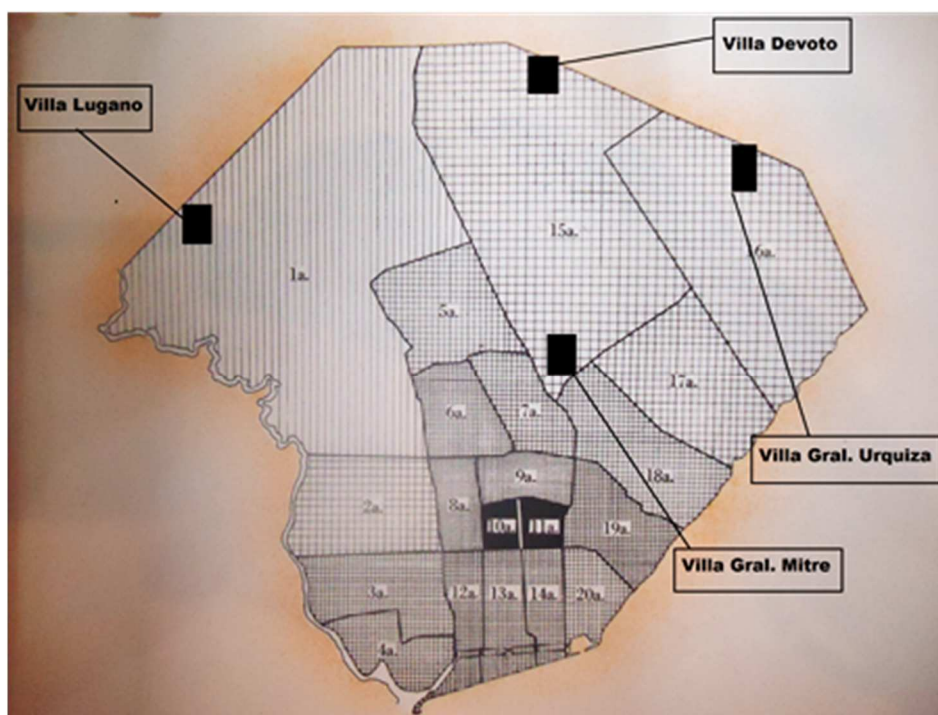


Imagen 1 Barrios seleccionados- circunscripciones electorales. Mapa de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (Memoria del DECBS, 1935: s/n)

Éstos se anexaron a la Ciudad de Buenos Aires a partir de la aprobación de la legislación de 1887 y comenzaron un lento proceso de urbanización, el cual sufrió un crecimiento exponencial en términos estructurales, sociales y culturales, y durante el período estudiado.

En el caso de Villa Devoto, su origen data del 4 de abril de 1889 cuando el Banco Inmobiliario presentó a la Municipalidad el proyecto de un nuevo pueblo. El terreno estaba ubicado entre las Avenidas Constituyentes, Lastra, Francisco

Beiró y Gral. Mosconi que estaba ya por entonces atravesadas por las vías de Ferrocarril “Buenos Aires al Pacífico” y el “Tramway Rural”. Asimismo, estaba “(...) equidistante de los centros poblados de Belgrano, San José de Flores y San Martín (...)” (Tosi; 1993:2). En homenaje al presidente del Banco, un inmigrante italiano, Antonio Devoto se bautizó al pueblo como Villa Devoto. El mencionado proyecto se aprobó el 13 de abril de 1889 y en consecuencia comenzó el poblamiento como lugar de casas de descanso y vacaciones de las clases acomodadas debido a su ubicación en una zona alejada del centro de la ciudad. A raíz de la crisis financiera nacional de 1890 este emprendimiento se paralizó. Luego de esta crisis, la zona retomó cierta vitalidad, gracias a la mejora en sus servicios de transporte: para 1910 empezaron a circular la línea 86 del tranvía Anglo Argentino y poco más tarde, para 1914, se suma la línea 85. Varios años antes, en 1904 se había creado el Hospital Vecinal de Villa Devoto y en 1913 se comenzó a construir Obras Sanitarias de la Nación. Si se observan sus ámbitos asociativos, la primera institución fue la Asociación de Fomento de Villa Devoto fundada a la par del barrio en marzo de 1896 con el fin de contribuir a las mejoras edilicias y urbanas y de organizar y difundir la venta de lotes del lugar.⁶ En 1912 como consecuencia de la venta de nuevos terrenos al norte del barrio comenzó a conformarse la Sociedad de Fomento de Villa Devoto Norte.⁷

Por su parte, Villa Lugano fue fundado por José Soldati el 18 de octubre de 1908, día del primer loteo de terrenos, con el nombre de Villa Riachuelo. Las tierras vecinas al río eran en principio fracciones de la Provincia de Buenos Aires. En 1888, una empresa llamada “Sociedad de Tierras General Pobladora” obtuvo por Ley de la Nación un permiso para dragar el cauce del Riachuelo. Esas obras no se realizaron, pero la empresa se ubicó en la zona, abriendo calles y loteando los predios para su venta. Tiempo después, la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires inauguró la Estación Villa Lugano (el 18 de octubre de 1918), fecha que dio origen al nombre del barrio. Debido a las condiciones inundables de sus tierras, tuvo un desarrollo lento por ejemplo, las grandes inundaciones de los años 1911 y 1913 casi lo hacen desaparecer. Entre las entidades de mayor relevancia, debemos resaltar la “Sociedad de Fomento de Villa Lugano”, fundada el 8 de mayo de 1916 motivada en las necesidades edilicias en el barrio.

También en el año 1887 como parte de la Ley de Federalización, se fundó el barrio Villa Gral. Mitre, que mantenía un aspecto básicamente rural. Por entonces, y en comparación con otros barrios de la ciudad, esto significaba: calles sin pavimento, iluminación, falta de agua potable y escuelas. Por ese entonces, el lugar era llamado “Villa Santa Rita”, pero posteriormente a la muerte

⁶ En la actualidad funciona allí (Fernández de Enciso, Joaquín V. González y Habana) la Biblioteca Popular Roque Sáenz Peña y la Asociación de Fomento de Villa Devoto, también conocida como “El Castillito”. En ella se desarrollan periódicamente distintos cursos, se realizan préstamos de libros y se encuentran actas de la asociación, libros históricos del barrio, ejemplares del diario zonal “Noticias Devotenses”, entre otros documentos.

⁷ En su archivo se conservan actualmente revistas, fotografías, actas de comisión directiva.

del ex presidente de la nación Bartolomé Mitre (1906), la comunidad de vecinos solicitó al Honorable Concejo Deliberante (HCD), el 1º de Septiembre de 1908, que se cambie el nombre por el de "Villa Gral. Mitre". El HCD el 6 de Noviembre de 1908 le otorgó al barrio el nombre actual. A partir de 1920, eligieron este sector para instalarse gran cantidad de inmigrantes europeos, desde el interior del país y desde el centro de la capital federal. Una de las instituciones más significativas la constituyó la "Corporación Mitre. Sociedad de Fomento y Biblioteca Pública", fundada el 4 de mayo de 1925. Según afirma su boletín, su objetivo consistía en contribuir a la mejora de la infraestructura del barrio y de las actividades culturales. Otra entidad importante, la "Asociación Vecinal Villa Mitre y Biblioteca Ciencia y Labor", se inauguró en 1918. Esta asociación probaría ser duradera. De hecho, la misma funciona actualmente (ubicada en Cesar Díaz 2453) y continúa siendo un referente de la comunidad, alberga hoy una biblioteca que cuenta con aproximadamente 14.000 volúmenes de libros.

Por último, como otro de los barrios poblados a principios del siglo XX hemos seleccionado Villa Urquiza, el cual fue fundado por Francisco Seeber (ex-combatiente en la guerra del Paraguay e Intendente de la Ciudad de Buenos Aires entre 1889 y 1890). Inicialmente, estuvo conformado por tres sub-barrios, llamados Villa Catalinas, Villa Mazzini y Villa Modelo y su origen data del 2 de octubre de 1887. Dos años después, el 13 de abril de 1889 se fundó la estación "Las Catalinas" del Ferrocarril Buenos Aires a Rosario. Su nombre pasó a ser Gral. Urquiza reclamado por los vecinos, lo que se tradujo en un decreto municipal el 16 de octubre de 1901 con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de Justo José de Urquiza. En cuanto a sus instituciones vecinales, la primera abrió sus puertas el 10 de enero de 1895 y se llamó "Asociación de Fomento de Villa Catalinas", asimismo, el 18 de julio de 1918 se constituyó la "Sociedad de Fomento Villa Gral. Urquiza. Biblioteca Popular"⁸ y en el año 1917 fue creada la "Biblioteca Popular Domingo F. Sarmiento", siendo esta última la única que funciona en la actualidad.

Como hemos descripto anteriormente, estos barrios empezaron a formarse a fines del siglo XIX con la ley de federalización, pero diversos factores pospusieron en cierta medida, su desarrollo hasta inicios del S. XX. Durante estas primeras décadas, tuvieron lugar los primeros cambios en infraestructura, mejoramiento edilicio y organización de las primeras instituciones asociativas. Los años de entreguerras testimonian otro momento importante de transformaciones, pues se inauguran nuevas asociaciones en cada uno de ellos. De hecho, es precisamente en estos años en que estas asociaciones comenzaron a producir su primera documentación de manera sistemática e inclusive que alguno de estos barrios cuentan con sus propios medios de prensa escrita. Precisamente, estas se convierten en fuentes privilegiadas para comprender el perfil distintivo de estas zonas de la ciudad. Aquí utilizaremos: por

⁸ Dichas entidades no existen hoy en día, el acervo documental proveniente de esas instituciones fue delegado a la Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento (situada en Bucarelli 2583, CABA).

un lado, los boletines y órganos de difusión que las asociaciones crearon para comunicarse con los vecinos y, por otro, los periódicos de circulación barrial que se instituyeron a partir de 1920 al calor del poblamiento de estos sitios. En tal sentido, al examinar las páginas de esos periódicos pudimos encontrar evidencias respecto al significado que este período de los años veinte, representó para esos vecinos. Estas publicaciones coincidían en destacar el surgimiento de nuevos espacios de recreación, esparcimiento, reunión y subrayaban los avances en los medios de comunicación disponibles. Todo esto evidenciaba, en cierta medida, la existencia de una sociedad más abigarrada y de con relaciones sociales más complejas. Así, por ejemplo lo afirmaba el primer número del periódico semanal *Noticias Devotenses*⁹ publicado el 5 de noviembre de 1932:

Aquel barrio somnoliento y aletargado de hace quince o veinte años ha cobrado un aspecto desconocido. El rumor bullanguero de la urbe ya nos alcanza; la polifonía de la metrópoli ya ensaya entre nosotros sus estridentes notas; nuevos medios de comunicación, nos enlazan con otros barrios; la barriada de baldíos desaparecen ante hermosas avenidas y coquetas construcciones (*Noticias Devotenses*; 1932: 1)

Con este revelador racconto del pasado barrial, comenzaba el primer número de este periódico local, vinculando su aparición a la integración de Devoto a esa metrópoli, de la que ya en 1930 parecía ser parte, y a la necesidad de fomentar medios de comunicación que estrecharan los vínculos entre los vecinos y del barrio con otras zonas de la capital. De la misma manera, también el Boletín Oficial¹⁰ de la primera Asociación de Fomento presentaba una idea similar en su primer número:

Lleno de optimismo y pleno de esperanzas el boletín surge, impuesto por el deseo de dar a conocer al vecindario de Devoto, con una información amplia y precisa todo lo que la Asociación hace en pro de la localidad y del bienestar general, suponiendo que por este medio, la Asociación ha de obtener una mayor ayuda y cooperación de parte de los vecinos, para esa obra que a todos interesa porque a todos beneficia (...) (*Boletín de la AFVD*; 1930:1)

De tal modo, nos interesa resaltar no sólo el reconocimiento de transformaciones por parte de los vecinos sino que también queremos destacar que estas expresiones muestran ciertos rasgos que diferenciarían a los nuevos barrios de aquellos vecindarios más antiguos de la Capital Federal. Esta caracterización se

⁹ El periódico *Noticias Devotenses* era distribuido semanalmente mediante el correo por una suscripción mensual de \$1. Desde noviembre 1932 hasta diciembre de 1932 sus ejemplares tenían 6 páginas y luego el número ascendió a 8. Sus objetivos iniciales fueron los de acompañar y dar a conocer el crecimiento y la cultura del barrio.

¹⁰ *Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto*, de publicación mensual, fundado en febrero de 1930 y de circulación gratuita. Poseía 16 páginas, entre las cuales se distribuían noticias que variaban según las particularidades del mes anterior, no presentaba secciones fijas.

reitera en las publicaciones de los otros barrios aquí seleccionados. Como señalaba en 1932 el boletín *Labor*¹¹ de Villa Gral. Mitre:

Nacida para la conquista de mejoras edilicias y para bregar por la elevación moral y cultural del pueblo, ha cumplido siempre con altura sus fines, siguiendo por la senda firme y luminosa que le trazaron sus fundadores. En sus filas actuaron muchos hombres y mujeres que sumaron sin condiciones, su tesonero esfuerzo para su engrandecimiento y para el bien colectivo. Su acción y su progreso no fue nunca la obra de seres providenciales, sino la acumulación de la experiencia y el trabajo de los numerosos contingentes de asociados que continuando la obra iban renovando y engrandeciendo su acción y su prestigio. (*Labor*; noviembre 1932: 5)

La cita es interesante porque nos permite destacar varias cuestiones. En primer lugar, la asociación se concibe como el resultado del protagonismo tanto de hombres como de mujeres. Es decir la vida asociativa se piensa como una actividad de la que participan todos y una actividad fruto no de “seres providenciales”, sino más bien de vecinos modestos, anónimos, esforzados, que comulgan en los valores del progreso para el bien común. En segundo lugar, podemos dilucidar entonces que para estos medios de comunicación resultaba fundamental destacar las acciones de los propios vecinos en los barrios más que de cualquier otra entidad externa.

Una concepción muy similar expresaba el órgano de difusión de Villa Lugano, llamado justamente *El Progreso*¹²:

Por una necesidad sentida, debido al continuo desarrollo de la población, y con el fin de procurar por las conquistas de mejoras edilicias, que de acuerdo con el aumento de tránsito se hacía sentir en Villa Lugano, un grupo de vecinos (...) para poder cumplir con las necesidades de la Villa, resolvieron constituirse en comisión provisoria a objeto de fundar una Sociedad de Fomento. (...) citaron a los vecinos de la Villa a una Asamblea General, a tales fines, para el 8 de mayo de 1916, en la que con la presencia de los vecinos (...), después de las informaciones de práctica dan por constituida la Sociedad de Fomento (*El Progreso*; 1928: 3)

Nuevamente observamos en esta cita la figura del vecino como protagonista de estas asociaciones, cuya labor estaba dirigida fundamentalmente al mejoramiento de la infraestructura del barrio y de su vida social y cultural. Estas

¹¹ *Labor* el órgano de difusión de la Corporación Mitre. Asociación de Fomento y Cultura, comenzó a editarse a partir de 1926, se publicaba de manera mensual y su distribución era gratuita. Entre sus 27 páginas, contaba con diferentes secciones, algunas de carácter fijo y otras que variaban de una edición a la otra. Dentro del primer grupo encontramos, por ejemplo: “guía profesional”, “redacción”, “arte y literatura”, “sociales”, “extractos de las resoluciones de la comisión directiva”, “para el ama de casa”, “periodismo”, “edilicias”, “nómina de libros en la biblioteca”. Dentro del grupo de secciones que fueron variando según el mes o las problemáticas y/o festividades más importantes, encontramos: “recetas culinarias”, “vida social”, “niñas de nuestro barrio”, “temas de belleza”, “conferencia”, “deportes”, entre otras.

¹² *El Progreso*, el órgano de difusión de la Sociedad de Fomento de Villa Lugano comenzó a editarse en octubre de 1926 y se publicaba de manera mensual. En él hallamos secciones fijas de temáticas generales, en las cuales se incluían las diferentes notas en cada mes: “Redacción”, “Asuntos societarios y locales”, “Literarias”, “Sociales”; “Variedades”; “Temas Femeninos”.

Sociabilidad urbana en la Buenos Aires de entreguerras: asociaciones y periodismo local en los “barrios nuevos”

entidades, en consecuencia, y sus actividades pueden ser consideradas en sí mismas, la expresión de una voluntad de construir una identidad propia y singular y a la par, la aspiración de pertenecer por derecho propio, basado en el mérito y el esfuerzo de sus habitantes, a la gran ciudad.

Por último, el boletín oficial de la Asociación Vecinal de Villa Gral. Urquiza¹³, también destacaba la importancia de las organizaciones vecinales:

“Nuestra acción será siempre un poco de adelanto que aportaremos a la sociedad que convivimos, porque nuestra Institución es un establecimiento creado para el progreso. Sus asociados reunidos para un idéntico fin, saben de su deber, conocen su responsabilidad, comprenden la necesidad de permanecer agrupados en un mismo ideal: EL PROGRESO.” (BOVGU; 1940: 1)

Estos breves fragmentos iluminan la concepción de esos vecinos y al parecer vecinas que promovían la organización de estas asociaciones, definían sus objetivos e inclusive comenzaban a reconstruir la historia barrial. Según sus órganos de difusión, esas instituciones vecinales devenían en instrumentos claves para el desarrollo de la infraestructura y la sociabilidad local. Empero, en estas fuentes institucionales podemos sospechar cierto grado de relato heroico acerca de la notabilidad de las mismas en los barrios. Entonces, lo que nos interesa resaltar aquí es no sólo a estas asociaciones como un símbolo de una activa sociedad civil, sino también como ejemplo de una sociedad local, compleja, que va construyendo formas de diferenciación y distinción. Estas diferencias se trazaban tanto al interior de los propios barrios, como frente a otros sectores de la Capital Federal.

Los medios de prensa citados hacían referencia a nuevas formas de relacionarse, las cuales podríamos sistematizar, de modo inicial, en dos tipos. Por un lado, las prácticas de sociabilidad que estaban directamente afectadas al fomento edilicio o urbanístico del lugar y que, como veremos, necesariamente involucraban a los vecinos ya que, según ellos, la Municipalidad no les brindaba la contribución necesaria. Existían además, prácticas de sociabilidad relacionadas estrechamente con actividades culturales y todo tipo de eventos recreativos, los cuales involucraban a los vecinos tanto en su organización o en su asistencia.

Resulta significativo remarcar aquí que existió cierta heterogeneidad entre los barrios de la Capital Federal para el período de entreguerras, podemos encontrar numerosos testimonios que dan cuenta de la inacción del gobierno municipal, la importancia de organizarse para crecimiento del lugar y de cierta autopercepción que los diferenciaba en comparación con otros barrios de la capital federal. Esto lo observamos en dos cuestiones concretas, por un lado, en las prácticas de

¹³ *Boletín Oficial de la Sociedad de Fomento de Villa Gral. Urquiza, comenzó a publicarse mensualmente en marzo de 1940 con un tiraje de 1000 ejemplares distribuidos por el Correo Argentino, contaba con 8 páginas y sus secciones o noticias variaban de mes en mes.*

sociabilidad o de participación que definimos anteriormente como “afectadas al fomento edilicio o urbanístico” y por otro, en ciertos imaginarios que los vecinos proponían y hacían circular acerca del “sentido de pertenencia local”. Este último, no hacía referencia a la ciudad capital, sino que se condecía claramente con la pertenencia y la identidad de cada barrio. Estas situaciones e imaginarios circulaban en los medios de prensa y daban a conocer las falencias o ausencias de instituciones municipales en los barrios “nuevos” y también cuáles eran las características esperables de un “buen vecino”.

En primer lugar, en lo que refiere a las prácticas de participación orientadas al fomento edilicio o urbanístico, las cuáles muestran una brecha entre barrios, podemos resaltar varios ejemplos. Tal fue el caso de una solicitud de instalación de una sucursal bancaria:

Paralelamente al progreso que se observaba en los distintos barrios de la metrópoli, las autoridades del Banco de la Nación han ido creando sucursales de su casa central. (...) Devoto (...) ha sido olvidado en ese sentido. Su población ha aumentado en forma extraordinaria. Las transacciones comerciales que a diario se efectúan representan importantes sumas de capital circulante. (...) Es necesario pues que las nuevas autoridades del banco Nación, se pongan a tono, con la importancia adquirida por estos lugares y estudien formalmente la necesidad cada vez más impostergable de estar representado en un lugar céntrico de Devoto. (*Noticias Devotenses*; 1932: 6)

En este ejemplo, el reclamo estuvo dirigido a las autoridades del Banco Nación y se utilizó como argumento el aumento de la población en Devoto como así también una comparación con otras zonas en los cuáles sí habían inaugurado una sucursal. De igual modo, sucedió en Villa Lugano con una Compañía de ómnibus, cuyo reclamo estaba dirigido directamente a la empresa:

“Cía. De ómnibus “Nueva Chicago” (de Liniers a Lugano). Los servicios de esta empresa son cada día más deficientes, por la excesiva escasez de material rodante, por la mala distribución de los horarios, que no responden en ningún momento a las necesidades de este vecindario, y si el horario es bueno, la Empresa no lo cumple. (...) Estos hechos, que son bien conocidos, no merecen hasta el presente la atención de las autoridades respectivas.” (*El Progreso*; 1928: 14)

Otro destinatario de solicitudes o reclamos solían ser las mismas Sociedades de Fomento, como podemos señalar en el caso de la necesidad de iluminación para la Plaza Gral. Arenales, la solicitud fue enviada directamente a la Asociación de Fomento de Villa Devoto y por ende, a sus socios:

Cada uno de los barrios de la Capital, tiene una callecita o un lugar escogido por donde, los días domingos o feriados al atardecer, desfila la coquetería de las chicas y los galanteos de los muchachos. Flores tiene su calle Rivadavia, Belgrano su calle Cabildo, Urquiza su calle Triunvirato, Boedo su calle ídem, Devoto... (...) La nueva generación hace esfuerzos ahora por imponer los caminos que bordean la plaza Arenales como lugar de desfile dominguero. Pero en todos los labios parece hallarse la misma frase: - Si hubiera más luz para distinguir las caras ¡Qué

Sociabilidad urbana en la Buenos Aires de entreguerras: asociaciones y periodismo local en los “barrios nuevos”

bien se pondría esto! Le pasamos este deseo a la Sociedad de Fomento de Villa Devoto. Cincuenta focos bien distribuidos en las calles Nueva York y Bahía Blanca (...) (*Noticias Devotenses*, 1932, 6)

Como podemos observar con estos ejemplos los periódicos locales se transformaron en un canal para manifestar reclamos hacia diferentes instituciones no sólo políticas o estatales sino también privadas, como las empresas de transporte. Asimismo, este último ejemplo revela que la sociedad de fomento comenzaba a ser vista por los vecinos como una interlocutora válida para propiciar y solucionar las reformas necesarias en el barrio.

Por otra parte, existieron necesidades de los vecinos que fueron destinadas a los representantes del gobierno. Ya sea por un pedido de poda de árboles o por mejoras en el Hospital barrial que databa de principio de siglo, encontramos que los periódicos se hacen eco de este tipo de demandas de los vecinos. No sólo eran reclamos o solicitudes de infraestructura sino también demandas que afectaban a la calidad de vida de esa población¹⁴. Así lo ilustra una noticia sobre el hospital, publicada en el Boletín de la Asociación de Fomento:

Villa Devoto, demográficamente, requiere de elementos auxiliares de esta naturaleza; la densidad de su población y las características de su urbanismo, hacen que tal clase de servicios deban poseer los elementos que exigen su importancia. (...) Esta situación es susceptible de desaparición inmediata: SE NECESITA SU SOLA FIRMA, SEÑOR INTENDENTE, y Devoto tendrá su Hospital.¹⁵ (*Boletín de la AFVD*; 1930:3)

En estas circunstancias, además de hacer una nota periodística, por lo general, las Asociaciones enviaban cartas directamente a la Municipalidad y publicaban éstas y también las respuestas recibidas en sus respectivos boletines oficiales. Por último, existían además, necesidades o actividades que tenían relación con la labor o la colaboración directa de los vecinos y ya no del Estado. Encontramos recurrentemente noticias sobre la limpieza y el orden del barrio en los medios locales como en los boletines de las asociaciones. Toda la prensa escrita se manifestaba al respecto. Así por ejemplo se afirmaba,

(...) Nadie está exento de aspirar los miasmas que se desprenden de los residuos: que cada vecino cuide de sí y de su familia evitando estos desmanes en contra de la salud pública. ¡Quemen los residuos! (...) “Aguas servidas” (...) No arrojemos aguas a las zanjas. Allí donde exista una propiedad que no posea cloacas, echémosla a la calle en forma que represente una utilidad; vale decir, que a pesar del mal gusto que ello representa, nos beneficie aplacando el polvo. (*Boletín de la AFVD*; 1930:8)

¹⁴ De manera recurrente los vecinos se manifestaban en los distintos medios de prensa: “Poda de árboles” (*Labor*; julio 1932:17); “Plaza pública” (*El Progreso*, febrero 1928:13); “Aguas servidas” (*Boletín AFVD*; abril 1930: s/n); “Las cunetas” y “La ética del barro” (*Boletín AFVD*; mayo 1930: s/n); “Chapas de nomenclatura de calles” (*Boletín AFVD*; mayo 1931: s/n); “Desagües” (*Boletín AFVD*; octubre 1931: s/n); “Plantación y reposición de árboles” (*Boletín SFVUGU*, febrero 1941: 9).

¹⁵ Las mayúsculas son del texto original.



Comparando estos distintos fragmentos mencionados, podemos decir que las actividades de fomento urbanístico constituyeron un tema central en estos barrios “nuevos”. Estas encarnaron instancias en las cuales los vecinos debieron relacionarse con otros actores sociales: gobierno municipal, entidades asociativas y entidades privadas, con el fin de lograr el progreso del barrio a la par de los avances que tenía el centro de la Capital Federal, y de esta manera estas problemáticas generaban verdaderas instancias de sociabilidad. Es decir, promover estas soluciones implicaba involucrarse, escribir un petitorio, buscar adhesiones, incluir a la asociación de fomento y seguir el trámite por la vía de los boletines o el periódico barrial.

En línea con las prácticas de los vecinos y de las sociedades de fomento es necesario recalcar que la Municipalidad se hacía eco tanto de las demandas como de la relevancia de dichas entidades¹⁶, así se refería la Memoria Municipal de 1936 sobre el funcionamiento de la Oficina de Sociedades de Fomento:

La efectividad de su acción, que al abreviar trámites permite la solución inmediata de necesidades urgentes, quedó ratificada de manera evidente durante este nuevo año de trabajo, consolidándose en su carácter de factor valioso del progreso de los distintos barrios de la ciudad. (*Memoria del DECBS*, 1936: 442)

Observamos aquí la preeminencia del accionar de los vecinos mediante las instituciones de la sociedad civil y el valor representativo que esto adquiría para la Municipalidad, hasta el punto tal de crear como parte del Poder Ejecutivo local la Oficina de Sociedades de Fomento en 1933.

En segundo lugar, estos periódicos y boletines nos permiten examinar las representaciones o imaginarios de pertenencia que estos medios de comunicación articulaban y difundían a la comunidad. En tal sentido, hemos seleccionado varias notas, cartas o solicitudes que demuestran la existencia de cierto sentido de pertenencia al barrio que creemos se definía a través del ejercicio del rol y la actitud deseable del “buen vecino”¹⁷: “Señor vecino, si Ud.

¹⁶ Podemos señalar también: “El día 15 del mismo mes fue visitada la zona Oeste en Villa Devoto, donde los representantes de la Sociedad de las Sociedades <Villa Devoto>, <General Paz>, <Devoto y Triángulo de Villa Devoto>...” (*Memoria del DECBS*, 1935: 330); “El 28 de agosto fue visitada la zona de Villa Urquiza, accediendo a la invitación de la Sociedad <Fomento de Villa Urquiza...>” (*Memoria del DECBS*, 1935: 332); “Por pedido de la Sociedad <El Progreso>, de Villa Lugano, se visitó esa zona el 27 de abril...” (*Memoria del DECBS*, 1935: 238); “Fue visitada la parte Sud de Villa Devoto, el 14 de mayo, a solicitud de la <Comisión de Vecinos de Villa Devoto> y de la <Asociación de Fomento de Villa Devoto Oeste>...” (*Memoria del DECBS*, 1935: 239).

¹⁷ En otras ocasiones los medios de prensa publicaban: “Usted que es vecino de Villa Devoto, y un buen vecino; hágase socio de la Asociación de Fomento, Habana 3801” (*Boletín AFVD*; junio 1931: s/n); “Necesitamos otro socio que, usted puede, sin esfuerzo, presentarnos. Es la manera de demostrarnos su interés por el engrandecimiento de Villa Devoto” (*Boletín AFVD*; julio 1931: s/n); “Quiere hacer obra buena: hágase socio de la Asociación de Fomento de Villa Devoto” (*Boletín AFVD*; octubre 1931: s/n); “la revista oficial de la Sociedad de Fomento El Progreso de Villa Lugano, necesita de Vd. Coopere con el fomento, colóquese a la altura de todos los comerciantes honestos. Apresúrese a poner su aviso de propaganda en las columnas de la más popular revista de la Villa.” (*El Progreso*; octubre 1931:20); “*Hacerse socio es beneficiarse a sí*

Sociabilidad urbana en la Buenos Aires de entreguerras: asociaciones y periodismo local en los “barrios nuevos”

Notara deficiencia en los servicios públicos, siempre y cuando se relacionen con nuestra zona (...) recuerde que tiene la obligación moral de colaborar en nuestra obra progresista” (*Boletín SFVGU*, 1940: 8); “No hay que dudar de que todo vecino de la villa deba contribuir con su grano de arena al mantenimiento de la Sociedad de Fomento, pues de ella y por su labor diaria, se conseguirán las mejoras para el embellecimiento de la misma y las necesidades indispensable...” (*El Progreso*; 1928: 11). En los dos ejemplos, vemos que una de las características distintivas de ser “buen vecino” consistía en involucrarse en resolver las necesidades o falencias del barrio. En ese involucramiento las sociedades de fomento tenían un rol trascendental, ya que se presentaban como interlocutoras entre los damnificados y los destinatarios del reclamo. Por otra parte, otro rasgo atribuible a ser “buen vecino” estaba relacionado más directamente con exhibir un sentimiento de pertenencia y de solidaridad para con la comunidad local¹⁸:

En nuestro barrio, hoy en día, hay todo lo que se necesita para comer, para vestir, para vivir en suma. Y afirmamos que tan barato y tan bueno como en cualquier parte. (...) Si suponemos que los comercios no tienen tal artículo y lo compramos en el centro, nuestro vecino se <clavará> si lo tiene, o no lo traerá más, por no <clavarse>. (*Labor*; 1932:18)

Ese sentimiento de pertenencia casi territorial se documenta en los fragmentos citados con suma claridad. Refiere a una práctica muy concreta y cotidiana: el deber de realizar compras en los negocios del propio barrio y no en otros lugares. Se plantea así un sentido de obligación con los vecinos comerciantes y, en última instancia con la asociación local, y se condena acudir a negocios del “centro”. El último rasgo distintivo del “buen vecino”, que nos interesa resaltar, se vinculaba al cuidado de los espacios y la participación en el progreso del lugar¹⁹:

Un vecino nos denuncia que han sido sacados varios adoquines del paso de piedra del pasaje El Domador para ser utilizados frente a una casa del pasaje Los Andes. Es lamentable que en vez de construir se destruya, perjudicando a los más

97

mismo. Ingrese en su seno si no lo está y su propiedad aumentará su valor ¡DE LA UNION SURGE LA FUERZA! (*El Progreso*; octubre 1931:20)

¹⁸ Como ejemplo de este rasgo distintivo, ver también: “Los señores comerciantes que insertan avisos en nuestro boletín, favorecen la publicación del mismo. Retribuya entonces esa atención, adquiriendo en su comercio las mercaderías que expenden, beneficia a la SOCIEDAD Y BIBLIOTECA (*Boletín SFVGU*, 1940: 22); “La base primordial para obtener el éxito en las gestiones colectivas reside en la fuerza representativa peticionante. Coadyuve a la obra común de bienestar” (*Boletín AFVD*; mayo 1930: s/n); “¿Quiere usted a Villa Devoto? (...) ahora, una advertencia al oído: es una nota antiestética podar los árboles y arrojar ramas al centro de la calle o dejarlas sobre las veredas. Y más feo y desconsiderado echar los desperdicios de la poda a las zanjas. Si amamos a Devoto es preciso contrariarnos en estas reacciones que nos exponen a merecer calificaciones nada agradables” (*Boletín AFVD*; abril 1930: s/n)

¹⁹ Otro ejemplo significativo lo encontramos en la primera edición de *El Progreso*: “...todo lo que se ha hecho aquí en 20 años, es fruto de la acción no oficial; es decir, del empeño y constancia de los grupos vecinales que, con prescindencia de todo interés político, trabajaron por el engrandecimiento de la Villa. Todo lo que se ha hecho se debe, pues, a ellos. Y no es poco, máxime si se tiene en cuenta que cuando falta apoyo comunal es difícil que prosperen las buenas iniciativas y los planes de mejoras individuales” (*El Progreso*; 1928: 1)

en beneficio de los menos. (...) Apelamos al buen criterio de quienes han retirado esos adoquines para que los vuelvan a su sitio y agradecemos desde ya la atención en nombre del vecindario. (Labor; 1932: 19)

Estos últimos ejemplos hacen referencia al compromiso que los vecinos deberían tener frente al lugar que habitaban y a la actitud de respeto a la que deberían apelar frente a los demás. Estos sucesos o reclamos de tinte más negativo los pudimos vislumbrar en las cartas de lectores que denunciaban el mal comportamiento, ruidos molestos, basura, animales en la calle, comprar en negocios de otros barrios, etc. De este modo, a través de la publicación de estas noticias se daban a conocer las expectativas que la propia sociedad tenía acerca del rol que debía cumplir el vecino tanto con el barrio en general como con los demás vecinos en particular.

En síntesis, a partir del examen de ciertas situaciones particulares pudimos recabar información acerca de cómo se veían o percibían los vecinos en comparación con otros sectores de la Capital Federal y de este modo hemos descubierto una ciudad heterogénea tanto es su desarrollo estructural como en los rasgos identitarios de los propios habitantes.

Tensiones, jerarquías y representaciones de género

En este último apartado indagamos las tensiones, distinciones y jerarquías que se iban construyendo en el marco de esa sociabilidad barrial de la Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, sostenemos que es ineludible realizar una exploración atenta a las representaciones de género que estaban presentes en esas prácticas asociativas y en las publicaciones de la época, lo cual podrá iluminar algunos rasgos sustantivos tanto de la comunidad como de su sociabilidad (Meyerowitz, 2008; Scott, 1996). En efecto, un examen del corpus documental elegido nos permite dilucidar y comprender los diferentes significados atribuidos al ser hombre/mujer en esos boletines, periódicos y documentos oficiales de las asociaciones.

En primer lugar, importa señalar que estos contaban, casi siempre, con segmentos dedicados exclusivamente a las mujeres. Se suponía, como en muchas publicaciones de la época, que buena parte del público lector de estas ediciones eran mujeres. Por tanto se incluían secciones regulares y notas tituladas: “Primeros deberes de una madre”, “Para el ama de casa”, “Femeninas, para la mujer y el hogar”, “Temas femeninos”, entre otros. Al examinar su contenido, podemos trazar una analogía entre las múltiples publicaciones. Éstas, en su amplia mayoría, se dedicaban a brindar consejos para el cuidado y la belleza de la mujer. Como ejemplo de ello, podemos distinguir lo publicado por *Labor*:

El cabello es uno de los adornos más hermosos que posee la mujer. Para aumentar su encanto, es preciso cuidarlo mucho. (...) La higiene y el aseo son los medios más eficaces para conservar el cabello, siempre que se eviten en lo posible pomadas y tintes como las lociones y perfumes que son, por lo general, el mayor veneno. (Labor; octubre 1932:21)

En este caso, la revista dedicó una página entera de su número mensual a dar lecciones para un mejor cuidado del cabello, resaltando que éste era un “adorno” importante que las mujeres debían cuidar para conservar su encanto. De igual modo, ejemplar tras ejemplar, otras revistas barriales similares a *Labor* ocupaban parte de sus columnas a aconsejar a las mujeres sobre el cuidado de su maquillaje, piel, uñas, vestimenta:

Saberse vestir confortablemente y con elegancia es un arte que las mujeres modernas practican de una manera perfecta, sabiendo que para triunfar en la elegancia, la sencillez es el máspreciado adorno. Durante esta época del año parecen todas las mujeres encontrar más tiempo para llevar esa vida ociosa en la que preocupan únicamente los trajes, preparando toilettes para poder variar todas las horas del día. (*El Progreso*; octubre 1931:13)²⁰

Para explayarse en estos consejos mencionados, *El Progreso* destinó una página completa a dar recomendaciones sobre cómo debe vestirse una mujer, o mejor dicho, cómo debían vestirse las mujeres para ser consideradas “modernas”. Puede que este tipo de noticias no resulte sorprendente. Hay que destacar que durante el período de entreguerras, proliferan en los magazines y revistas representaciones acerca de la “mujer moderna” imágenes que por supuesto el cine será encargado de difundir o a nivel nacional como internacional (Bontempo, 2011; Hershfield, 2008; Tossounian, 2013). Al parecer, los casos analizados aquí, no fueron impermeables a este proceso de circulación de modelos de feminidad que hacían posible las industrias culturales a nivel transnacional. Pero es importante subrayar, como lo expresan estos ejemplos mencionados, que estos periódicos barriales se reapropiaban de estas imágenes, en cierto modo estereotipadas, dotándolas de contornos propios. En efecto, es interesante que en sus consejos destinados al público femenino recomendaran el cuidado del aspecto físico y la elegancia pero la combinaran con la “sencillez”, una palabra que aparece con recurrencia. Si bien se aspiraba a que las mujeres que habitaban estos nuevos barrios, estuvieran a tono con las últimas tendencias de moda, lo cierto es que no se les recomendaba convertirse en estrellas de Hollywood. Al parecer esto no obedecía simplemente al reconocimiento de que ese modelo distaba mucho de la realidad de estas mujeres, que seguramente trabajaban en el comercio, el magisterio, u otras actividades de servicios que crecientemente absorbían mano de obra femenina en la década del veinte y treinta. Estas eran las mujeres que disponían de ciertos ingresos, podían gastarlo para sus propios lujos y debían tener una apariencia impecable como carta de presentación para algunos de esos empleos (Caldo, 2013; Queirolo, 2012, 2014). Por tanto ellas seguramente eran las destinatarias de todas estas recomendaciones. Debían viajar, trabajar largas jornadas, para lo

²⁰ Ver también: “El aspecto del verano parece representar toda la gracia femenina por la nueva moda, por las creaciones modernas que ostentaban líneas de una delicada estética que invariablemente obtiene una encantadora silueta” (*El Progreso*; febrero 1932:11)

cual necesitaban estar elegantes pero a la vez cómodas. Los periódicos barriales entonces ofrecían consejos concretos para estar cómodas y modernas a la vez. Modernas pero también sencillas y no por hacer de la escasez una virtud, sino por esgrimir como propios, valores contrarios a la ostentación, artificialidad (de allí la crítica a las tinturas del cabello, por ejemplo) y al estilo pretencioso. Hay aquí un intento de articular un modelo de feminidad distintivo, representativo de ese estilo de vida que las asociaciones y los periódicos barriales buscaban promover.

Por otra parte, los consejos también estaban dirigidos a las mujeres en tanto amas de casa, es decir, referían a su comportamiento en el ámbito familiar en cual ejercían su papel de cuidadora de la familia y el hogar. Así describía *Labor* las tareas femeninas, precisamente en su sección “Para el ama de casa”:

Alguien dijo alguna vez que gobernar una nación es más fácil que gobernar una casa. Esta aseveración demuestra lo importante de la función ejercida por el ama de casa en el hogar. (...) nadie podrá negar que es más frecuente y fácil que reine la felicidad en un hogar bien administrado, pues muchas de las rencillas domésticas parten fatalmente, de la incapacidad que el esposo descubre en su otra mitad, para financiar el dinero que él tan costosamente gana, *sobre todo en estos tiempos de crisis imposible*²¹. Ya que estamos en la cuestión no dejaremos de recordar que es deber de toda buena ama de casa, hacer dentro de lo posible, cada vez más confortable, más cómodo el hogar. En innegable que nos sentimos más dispuestos a ser benévolos, cuanto más cómodos estamos. (Labor; agosto 1932: 24)

El fragmento citado permite caracterizar ese “deber ser” de la mujer y el hombre en este período. En principio se destaca el rol significativo de la mujer en el hogar y se lo compara con las responsabilidades de un gobernante. Si este debe administrar bien la nación, la buena ama de casa, según *El Progreso*, tiene la virtud imperiosa de administrar bien el dinero. En este sentido, se plantea una división de roles, por un lado, se presupone que la mujer es quien se queda en el hogar y administra la economía de la casa y por otro, el hombre es quien sale a trabajar para ganar dinero y responsabilizarse de afrontar todos los gastos familiares. Por cierto reconocerle a la mujer el papel de administradora del dinero, era en cierta medida, dotarla de poder, de capacidad de decisión, bajo el supuesto que su criterio iba a estar más movido por el interés familiar que por el interés personal. Como contrapartida, estaba explícito que esa atribución iba de la mano del cumplimiento del “deber de toda buena ama de casa”: lograr mantener un hogar confortable y agradable para complacer al hombre, quien tiene allí la prerrogativa de descansar y recuperarse de la fatiga cotidiana. De esta manera, ella y su familia podían esperar recibir del hombre actitudes más benévolas.

²¹ El destacado es nuestro.

Estas dos últimas virtudes esperables o exigidas a las mujeres, es decir, saber administrar y mantener un hogar confortable, se unían y complementaban. Entonces, las verdaderas amas de casa tenían que conjugar el mantenimiento de la economía sin realizar gastos excesivos y al mismo tiempo hacer pequeños arreglos en el hogar. Y aquí lo interesante también es el modo en que las angustias de la recesión de 1930 se hacían presentes. Como ejemplo de esto, *El Progreso* afirmaba: “Cada día nos convencemos más de que las elegancias económicas constituyen un tema tan encantador como inagotable. Prueba de esto, son los mantelillos individuales que son siempre de un hermoso efecto sobre las mesas bien lustradas” (*El Progreso*; agosto 1932:14) Al igual que en esta cita, semana a semana o mes a mes, los medios de comunicación barriales hacían llegar a sus lectoras ideas y consejos acerca de cómo mejorar el hogar sin gastar dinero extra, estas iban desde un lustra-muebles casero hasta cómo quitar manchas de alfombras.

Atendiendo al análisis realizado, podemos decir que estas publicaciones barriales iban en la dirección, si bien con sus singularidades, de aquel ideal de domesticidad, que suponía dos roles bien definidos: el varón proveedor y la mujer ama de casa. En efecto, en las citas anteriores observamos que el lugar esperable para la mujer era el de madre y ama de casa, un rol que se adecuaba a las tendencias y necesidades de la época y a la aspiración de modernidad de esos sectores de la sociedad barrial que propiciaban el activismo local.

Empero, lo que vale la pena subrayar es que en estos años de entreguerras, coexistieron diferentes ideales de feminidad (Lavrín, 2005; Palermo, 2013). En este sentido, pudimos rastrear indicios sustanciales que nos hablan del rol preponderante de las mujeres por fuera del hogar. Un ejemplo ilustrativo al respecto fue la Conferencia de Juana María Begino, en cuya convocatoria se expresaba: “El sábado 23 de julio a las 21 horas se realizará en nuestro local social una conferencia a cargo de la Sra. Juana María Begino, quien disertará sobre el tema <La mujer factor de progreso y de paz>” (*Labor*, julio 1932:19). Esta conferencia dedicada al rol progresista de las mujeres y a cargo de una reconocida militante feminista y socialista, junto con otra conferencia posterior: “<El voto de la mujer> por la profesora Victoria Gucovsky” (*Labor*; agosto 1932: 26), nos indican la presencia de prácticas asociadas con la transformación del papel tradicional de la mujer, críticas de su exclusión política y subordinación doméstica y a la vez coexistiendo con la circulación de representaciones caracterizadas por un tono tradicional en términos de modelos de feminidad.

Al mismo tiempo, además de estos eventos, las mismas revistas abordaban temas que hacían visibles a las mujeres en lugares diferentes al de “reina del hogar”, así lo ilustra un fragmento de *Labor* titulado “*Derechos políticos de la mujer*” en el cual se hace un posicionamiento a favor de una ley de igualdad política entre hombres y mujeres: “Bienvenida sea, si llega a sancionarse definitivamente, la igualdad de nuestras mujeres. Será más grato a nuestro espíritu y a nuestro corazón convivir cariñosamente con un ser igual ante la ley y no con una esclava” (*Labor*, octubre 1932: 10). En esta última publicación, se

hacia explícita la necesidad de revisar el status jurídico de las mujeres y reconsiderar su rol en la sociedad. Dicha nota, asimismo, abogaba por la igualdad de hombres y mujeres en la participación política. Estas ideas, que volcadas en los medios de prensa, circulaban a nivel local/barrial constituyeron una nueva mirada sobre las mujeres y su accionar en la sociedad.

En tal sentido, en las mismas fuentes o documentos en los que aparecía esporádicamente algún índice de nuevas maneras de ver y definir a la mujer, es también donde se publicaban, por ejemplo, las nóminas de las Comisiones Directivas de las asociaciones vecinales cuyos miembros eran en su totalidad hombres²². Durante todo el período de entreguerras, para el caso de los barrios aquí seleccionados, las asociaciones vecinales tenían como miembros de su comisión directiva exclusivamente a hombres. Lo que vale aquí subrayar es entonces este supuesto de coexistencia de ideales y representaciones de género y también de ámbitos que a la par que hacen posible el liderazgo cívico masculino también hacen visible la acción femenina, e inclusive la crítica feminista. De este modo, como lo muestra la composición de dichas comisiones, en términos formales la presencia femenina se vio opacada o invisibilizada. Entonces, para examinar la efectiva participación de las mujeres, es necesario prestar atención a sus acciones dentro de la comunidad e ir más allá de la mirada sobre las comisiones directivas. Por cierto, sostenemos que la presencia de las mujeres se puede encontrar en otras múltiples acciones. Ellas tenían una fuerte participación en los eventos, cursos y en ocasiones había quienes eran profesoras en los diferentes talleres (corte y confección, taquigrafía, caligrafía, inglés, etc.), a modo de ejemplificación²³: “Sigue abierta la inscripción para los cursos de enseñanza que se dictan en nuestro local social: Labores. A cargo de la Profesora Srta. Genoveva Fules; Corte y Confección. A cargo de la profesora Srta. Rafaela Pellini; Caligrafía. A cargo de la Srta. E. M. Gentile” (*Boletín SFVGU*, abril 1940: 4).

Estos ejemplos nos ilustran los límites y alcances en el accionar de las mujeres en esas entidades vecinales. Sus periódicos, por otra parte, dan cuenta de la multiplicidad de representaciones sobre la feminidad. Esos barrios, a través de asociaciones y publicaciones contribuían a construir y a la vez cuestionar esas jerarquías de género que conformaron el modelo de familia nuclear, que los especialistas encuentran cristalizado en los años 40.

Palabras finales

²² Ver, por ejemplo: Comisión Directiva SFVD, (*Boletín de la AFVD*; 1930:2); Comisión Directiva Corporación Mitre (Labor; 1932: 21); Comisión Directiva SFVGU (*Boletín SFVGU*, 1940: 3).

²³ También podemos observar: “La encomiable labor realizada por la Comisión de señoritas, que tanto éxito ha tenido bajo la presidencia de la señorita Emilia Poto, ha sido uno de los valiosos factores que han contribuido al buen resultado de nuestro festival, es por ello que nos congratulamos en hacer público nuestro más sincero reconocimiento.” (*El progreso*; octubre 1928: 11); “La comisión directiva de la Sociedad de Fomento “El Progreso”, invita a todas las Señoritas hijas de Socios para dejar constituida la nueva Comisión Auxiliar de Señoritas de acuerdo a la Reglamentación aprobada el 7 de agosto próximo pasado” (*El Progreso*; septiembre 1932:3).

En este artículo, nos aproximamos a las prácticas de sociabilidad en la Ciudad de Buenos Aires de entreguerras, a partir del estudio de casos específicos -Villa Devoto, Villa Lugano, Villa Gral. Mitre y Villa Gral. Urquiza- que comparten la característica de ser barrios “nuevos”. Ellos expresaron bien esa transformación social que experimentó la ciudad en esos años de importantes cambios económicos, políticos y culturales y en ese contexto vieron surgir las primeras formas de sociabilidad urbana, caracterizadas por un activo asociacionismo y una prensa local relativamente prolífica. Dimos cuenta del modo en que dichas formas de sociabilidad sirvieron como canal de participación para los hombres y también las mujeres que vivían en esos barrios y también como herramienta de fomento de su desarrollo estructural e inclusive como instrumento de comunicación con otros actores: empresarios o las propias autoridades estatales.

Expusimos además que a través de estas prácticas, los sectores que propiciaban estas actividades intentaban definir el perfil del barrio, insistiendo en el valor de contar con “buenos vecinos” y en proyectar una imagen de modernidad. Dichos espacios, que si bien se reconocían diferentes de los barrios más antiguos, igualmente se reclamaban parte integrante de la gran ciudad. En efecto, en esas formas de socializar o de relacionarse logramos vislumbrar las diferencias que los propios vecinos y las asociaciones locales encontraban entre sus “nuevos barrios” y los existentes antes de la federalización y por consiguiente, las crecientes manifestaciones de un sentido de pertenencia y una identidad barrial propia. La imagen que emerge de este análisis, entonces, nos muestra una ciudad que se amplía y a la que se suman zonas que la hacen más heterogénea y diversa. Esto la convirtió en un mosaico que si bien mantiene cierta unidad exhibe barrios con perfiles propios, fruto de esas diferencias entre aquellas áreas del centro antes de la federalización y los territorios anexados después de dicha ley.

Por último, una prueba de que las asociaciones y la prensa local eran testimonio del activismo de esos barrios se encuentra en que ellas fueron el escenario para la participación de las mujeres y la puesta en discusión de su papel en la sociedad, pese a que también circulaban ideales familiares y modelos de feminidad más acordes a la ideología de la domesticidad. Esa coexistencia de distintos modelos, en cierto modo incompatibles entre sí, daba cuenta de las tensiones que atravesaban a esa sociedad. Ilustran el tipo de conflictos que la preocupaban y que pueden recuperarse al adoptar una perspectiva de género.

En suma, un estudio que contempla el examen de barrios específicos, como el que hemos elegido aquí centrándonos en los “barrios nuevos” permite recuperar prácticas y representaciones que a la vez dan cuenta de esa modernidad de la ciudad capital, recogen su diversidad y muestran los conflictos y matices que exhibe la sociedad de la primera mitad del siglo XX.



Fuentes

Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto, año I, n° 1 a 12, Buenos Aires: Asociación de Fomento de Villa Devoto, 1930.

Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto, año II, n° 13 a 24, Buenos Aires: Asociación de Fomento de Villa Devoto, 1931.

Boletín de la Asociación de Fomento de Villa Devoto, año III, n° 25 a 36, Buenos Aires: Asociación de Fomento de Villa Devoto, 1932.

Boletín Oficial de la Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Villa Gral. Urquiza, año I, n° 1 a 7.

El Progreso, año II, n° 16, 20, 24, Buenos Aires: Sociedad de Fomento de Villa Lugano, 1928.

El Progreso, año V, n° 57 al 61, Buenos Aires: Sociedad de Fomento de Villa Lugano, 1931.

El Progreso, año VI, n° 63 al 74, Buenos Aires: Sociedad de Fomento de Villa Lugano, 1932.

Labor, año VI, n° 67 al 70, Buenos Aires: Corporación Mitre, julio 1932.

Labor, año VI, n° 71 al 76, Buenos Aires: Corporación Mitre, agosto 1932.

Memoria del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires años 1933 y 1934, Buenos Aires, 1935.

Memoria del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires año 1935, Buenos Aires, 1936.

Noticias Devotenses, Año I, n° 1 a 48, Buenos Aires: Villa Devoto, 1932.

Noticias Devotenses, Año II, n° 49 a 97, Buenos Aires: Villa Devoto, 1933.

Noticias Devotenses, Año III, n° 97 a 144, Buenos Aires: Villa Devoto, 1934.

Noticias Devotenses, Año IV, n° 45 a 193, Buenos Aires: Villa Devoto, 1935.

Noticias Devotenses, Año V, n° 194 a 243, Buenos Aires: Villa Devoto, 1936.

Noticias Devotenses, Año VI, n° 244 a 292, Buenos Aires: Villa Devoto, 1937.

Referencias Bibliográficas

ABOY, Rosa (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

AGULHON, Maurice (1992). "La sociabilidad como categoría histórica", en AA. VV., *Formas de sociabilidad en Chile 1840- 1940*, Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile.

BALLENT, Anahí y Adrián Gorelik (2001). "País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis", en Cataruzza, Alejandro, *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Sudamericana, Buenos Aires.

BISSO, Andrés, (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, CEDINCI- Editorial Buenos Libros, Buenos Aires.

Sociabilidad urbana en la Buenos Aires de entreguerras: asociaciones y periodismo local en los “barrios nuevos”

----- (2005) *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Prometeo, Buenos Aires.

BONTEMPO, Paula (2011). “Para Ti, una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935”, *Estudios Sociales*, año XXI, n°41, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 127- 156.

BRAVO, María C. y Sandra FERNANDEZ (Coord.) (2014). *Formando el espacio público: Asociacionismos y política. Siglos XIX y XX*, Edunt, Buenos Aires.

CALDO, Paula (2013). “El “hábito” hace a la maestra. Hacia una historia de las prácticas de consumo de las mujeres dedicadas a la docencia en Argentina, 1939-1943”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. n. 10. ISSN 1989- 211X.

COMPAGNON, Olivier (2014). “*América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*”, Crítica, Buenos Aires.

DE PRIVITELLIO, Luciano (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

GAYOL, Sandra, (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, Honor y Cafés 1862-1910*, Ediciones del Signo, Buenos Aires.

GONZALEZ B. de QUIROS, Pilar, (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, FCE, Buenos Aires.

GONZALEZ LEANDRI, Ricardo (2001). “La nueva identidad de los sectores populares”, en Cataruzza, Alejandro, *Op. Cit*, Sudamericana, Buenos Aires.

GONZALEZ VELASCO, Carolina (2012). *Gente de teatro. Ocio y espectáculo en la Buenos Aires de los años XX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GORELIK, Adrián (2010). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

GUTIERREZ, Leandro y L. A. ROMERO, (1995). *Sectores Populares. Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

HERSHFIELD, Joanne (2008). *Imagining la “Chica Moderna”: Women, Nation, and Visual Culture in México, 1917-1936*. Durham and London: Duke U P.

KARUSH, Matthew (2013). *Cultura de Clase. Radio y cine en la creación de una argentina dividida (1920-1946)*, Ariel, Buenos Aires.

KOROL, Juan Carlos (2001). La economía. En Cataruzza, Alejandro (Dir.) *Op. Cit.*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

LAVRIN, Asunción (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago de Chile.

LATTES, Alfredo (2007). Esplendor y ocaso de las migraciones internas. En Torrado, S. (Comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. Edhasa, Buenos Aires.

MATALLANA, Andrea (2006). *Locos por la radio. Una historia social de la radiofonía en Argentina 1923-1947*, Prometeo, Buenos Aires.



MILANESIO, Natalia (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

OTERO, Hernán (2000). *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la primera guerra mundial*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

PALERMO, Silvana A. (2013). "En nombre del hogar proletario: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina", *Hispanic American Historical Review*, vol. 93, no 4, p. 585-620.

QUEIROLO, Graciela (2012). "Mujeres en las oficinas. Las empleadas administrativas: entre la carrera matrimonial y la carrera laboral (Buenos Aires, 1920-1950)", *Diálogos*, vol. 16, no 2, p. 417-444.

----- (2014) *Vendedoras: género y trabajo en el sector comercial (Buenos Aires, 1910-1950)*. *Estudios Feministas*, p. 29-50.

RECHINI DE LATTES, Zulma (2000). "La población: crecimiento explosivo y desaceleración: 1855-1980, en: ROMERO, J. L. y L. A. ROMERO (Dir.), *Buenos Aires. Historia de Cuatro Siglos*, Altamira, Buenos Aires.

ROLDÁN, Diego (2015). *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), 2015.

SAÍTTA, Silvia (2001). "El periodismo popular en los años veinte". En Falcón, Ricardo, *Op. Cit.*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

SARLO, Beatriz (2011). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

SCOBIE, James (1977). *Buenos Aires. Del centro a los barrios 1870-1910*, Ediciones Solar/ Hachette, Buenos Aires.

SCOTT, Joan W. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas, Marta, *El género: la construcción de la diferencia sexual*, PEUG, México.

TOSI, Edgardo (1993). *Villa Devoto. Caminando sus recuerdos*, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, Villa Devoto, CABA.

TOSSOUNIAN, Cecilia (2013). "Images of the Modern Girl - From the Flapper to the Joven Moderna (Buenos Aires, 1920-1940)", *FIAR*, vol. 6, n° 2.

VIGNOLI, Marcela (2015). *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*, Prohistoria, Rosario.

ZUPPA, Graciela (Ed.) (2004). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

